

DIRECTOR
Jean Meyer



JEFE DE REDACCIÓN
José Manuel Prieto



CONSEJO DE REDACCIÓN
José Antonio Aguilar
Adolfo Castañón
Luis Medina
Rafael Rojas
Mauricio Tenorio
Jesús Velasco



COMITÉ EDITORIAL
Yuri Afanasiev
*Universidad de Humanidades,
Moscú*
Carlos Altamirano
*Editor de la revista Prisma
(Argentina)*
Pierre Chaunu
Institut de France
Jorge Domínguez
Universidad de Harvard
Enrique Florescano
CONACULTA
Josep Fontana
Universidad de Barcelona
Manuel Moreno
Fraginals †
Universidad de La Habana
Luis González
El Colegio de Michoacán

Charles Hale
Universidad de Iowa
Matsuo Kazuyuki
Universidad de Sofía, Tokio
Alan Knight
Universidad de Oxford
Seymour Lipset
Universidad George Mason
Olivier Mongin
Editor de Esprit, París
Daniel Roche
College de France
Stuart Schwartz
Universidad de Yale
Rafael Segovia
El Colegio de México
David Thelen
Journal of American History
John Womack Jr.
Universidad de Harvard

- *ISTOR* es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- El objetivo de *ISTOR* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- Todos los artículos son dictaminados.
- Dirija su correspondencia electrónica a: istor@cide.edu
- Puede consultar la versión *on line* en internet www.istor.org.mx o www.grupoi.com.mx

♦ Centro de Investigación
y Docencia Económicas,
A.C., Carretera México-
Toluca 3655 (km 16.5),
Lomas de Santa Fe,
01210, México, D.F.
♦ Certificado de licitud
de título: en trámite.
♦ Reserva del título
otorgado por Indautor:
04-2000-071211550100-102
♦ Certificado de licitud
de contenido: en trámite.
♦ Diseño:
Natalia Rojas Nieto

♦ Asistente de
redacción:
Mary Anne Colín Gascón
♦ Impresión:
Impresión y Diseño
♦ Suscripciones y ventas:
CIDE
Coordinación de
Distribución
de Publicaciones
Tel. 57 27 98 00,
exts. 2417, 2612
Fax 57 27 98 85
e-mail suscripciones:
revistas@cide.edu
e-mail redacción:
josé.prieto@cide.edu



PORTADA: PINTURA DE BRUNO FURRER CARYBÉ,
BRASIL, 1984. TOMADA DE BRUNO
FURRER CARYBÉ, BRASIL, 1989, P. 394.
FOTOGRAFÍA DE SERGIO SALINAS. *ISTOR* No. 9

istor, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, *istor*, "el que sabe", el experto, el testigo, de donde proviene el verbo *istoreo*, "tratar de saber, informarse", y la palabra *istoria*, búsqueda, averiguación, "historia".

Así, nos colocamos bajo la invocación del primer *istor*: Heródoto de Halicarnaso.

PRESENTACIÓN

Brasil: historia, cultura y sociedad

Guillermo Palacios

.....4.....

dossier

Revoluciones y libros:
el comercio político de la cultura en el imperio de Brasil

Marco Morel

.....8.....

Carnavales, desfiles y procesiones

Roberto DaMatta

.....30.....

Los estudios sobre lo religioso en Brasil:
un balance historiográfico

Lara Mancuso y Fernando Torres-Londoño

.....55.....

notas y diálogos

Notas sobre cultura y desarrollo en Brasil

Francisco Weffort

.....82.....

Marilia de Dirceo de Tomás Antonio Gonzaga (fragmento)

Jorge Ruedas de la Serna

.....90.....

textos recobrados

Napoleón III sobre México

Jean-Baptiste Boussingault

.....**96**.....

Lewis Namier, historiador

Arnold Toynbee

.....**108**.....

ventana al mundo

Las paradojas de Sao Paulo

Marjorie Alessandrini

.....**117**.....

La información secreta alemana y el hundimiento
del *Potrero del Llano*

José Luis Ortiz Garza

.....**119**.....

reseñas

Alfonso Reyes: de la diplomacia considerada
como una de las bellas artes

Adolfo Castañón

.....**126**.....

La Morisma de Zacatecas

Guillermo de la Peña

.....**136**.....

Lecturas: recientes, personales y brasileñas

Mauricio Tenorio Trillo

.....**141**.....

cajón de sastre

.....**155**.....

Brasil: historia, cultura y sociedad

Guillermo Palacios

La pregunta es oblicua y recurrente: ¿es Brasil parte de América Latina? La duda se ha venido incubando desde los primeros años de existencia de ese país como nación independiente, el único que a partir de 1822 contó con élites dirigentes que supieron implantar y consolidar el sistema de gobierno que otros movimientos independentistas buscaron: una monarquía constitucional, un sistema de gobierno que logró, no sin dificultades y graves crisis, la proeza de mantener un vigoroso vínculo de continuidad con el pasado lusitano y con el orden del Antiguo Régimen, al tiempo que se abría, por medio de políticas conservadoras de organización privada de la sociedad –en cuya base persistía la esclavitud– y de la manera de conducir los asuntos públicos, a aquellos cambios que parecían compatibles con el mantenimiento esencial de la tradición. El lema positivista inscrito en la bandera republicana de Brasil, “Orden y Progreso”, es una expresión prístina de esos principios fundadores del país, que continuaron a partir de 1889 a pesar del fin del imperio.

La duda sobre la pertenencia a una noción imaginaria colectiva –pues “América Latina” no pasa de eso– fue nutrida también, desde el principio, por los principales ideólogos del imperio brasileño. En el discurso que se elaboró a partir de la década de 1820, la monarquía se convirtió en sinónimo de orden y estabilidad. *Pari passu* el monarca se transformó, a partir de la segunda mitad de los años 1840, en la encarnación explícita del Poder Moderador que Benjamin Constant, el más leído de los teóricos europeos de la democracia liberal, tanto propugnó para los nuevos regímenes que se apartaban del absolutismo. Ese Poder, que fluctuaba por encima de los dominios tradicionales consagrados en las leyes generales del país –en las que él también figuraba–, y, sobre todo, por encima de las parcialidades y de los partidos, fue entendido

como el ancla que permitía el equilibrio y la serenidad en el proceso de construcción del Estado nacional. Por el contrario, la república y las ideas republicanas –también llamadas de “ideas políticamente inmaduras”^{*}– fueron equiparadas con la anarquía, el caos, el desorden y la inestabilidad perpetua.

Un segundo binomio contrastante y contradictorio se construyó sobre la base de los dos sistemas políticos rivales: Brasil había atravesado el proceso de independencia –un proceso, en su caso, pactado en el seno de la familia real lusitana y de las élites criollas brasileñas– consiguiendo mantener intacta la integridad del enorme territorio que había sido la América portuguesa, mientras la América española estallaba en pedazos. En la opinión de los estadistas brasileños, y de no pocos hispanoamericanos, la diferencia había estado, otra vez, en la monarquía, en el símbolo centralizador de todos los anhelos, aquel que subordinaba todas las tendencias y que había mantenido la unidad que faltara a las naciones hispanoamericanas, carentes de ese foco de fuerza centrípeta y unificadora. La fuerza amalgamadora de la resistencia de la esclavitud, quizá el principal –aunque no el único– motor de la unidad, se subsumía así en el símbolo del trono.

Para los que la encabezaron, la llegada de la república, en 1889, fue por momentos una especie de proceso de *actualización* de Brasil. Sentimientos de hermandad con las otras repúblicas, nunca admitidos oficialmente, fueron asunto de discursos, declaraciones y proclamas. El movimiento panamericanista patrocinado por Estados Unidos e iniciado con el llamado a la Primera Conferencia, que curiosamente se habría de celebrar en Washington entre octubre de 1889 (la república fue proclamada el 15 de noviembre de ese mismo año) y abril de 1890, contó con la efusiva adhesión de Brasil. Pero el cambio de régimen, sobre todo en lo que a las relaciones externas se refiere, enfatizó las continuidades. Las relaciones de Brasil con los otros países latinoamericanos, si bien más complejas e intensas por el propio contexto de internacionalización de las

^{*} Recojo esta cita de la doctora Maria Lígia Coelho Prado, quien la empleó en una de las conferencias del ciclo sobre “Cultura Política en Brasil y Argentina: una aproximación comparativa”, dictadas por ella en el marco de la *Cátedra Florestan Fernandes de Estudios de Historia, Cultura y Sociedad en Brasil*, de El Colegio de México, en abril de 2002.

últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, continuaron marcadas por las diferencias. Por esos años se desarrolló el germen de una noción que había sido introducida desde el inicio de la nación independiente: una fuerte identidad con Estados Unidos, centrada (y reconocida como tal por los países hispanoamericanos) en el hecho de ser las únicas dos grandes naciones independientes del continente que no compartían con las otras las raíces hispánicas.

El recuento de las diferencias lleva inevitablemente al inventario opuesto, el de las semejanzas. También en este terreno se han batido mentes y corazones, se han escrito tesis y tratados y se han dirimido vigorosas disputas de café. No hay espacio para extendernos en ese aspecto, aparte de que, por su propia naturaleza, las equivalencias son más evidentes que las diferencias, y su descripción más aburrida. Pero es innegable que el siglo XX fue un periodo de creciente interrelación entre Brasil y los países hispanoamericanos, ya fuera con signos de alianza o de confrontación. Eso se puede constatar a partir de la decisión de los gobiernos republicanos brasileños de involucrarse de manera activa en la distante geopolítica de América del Norte, a través de la formación del ABC y su intervención en la disputa mexico-estadounidense en la década de 1910, pasando por el intenso periodo de conflictos y aproximaciones con sus vecinos, cercanos y distantes, del periodo *inter bellum*, y culminando con la consolidación del bloque regional del Mercosur, encabezado por un Brasil cada vez más consciente de su papel en el continente y de la importancia de ese papel para su actuación en la política internacional.

Este número de *Istor* no pretende ayudar a dirimir la cuestión, del todo retórica, de la pertenencia o no de Brasil a América Latina, ni siquiera auxiliar, a quien revise el *dossier*, a decidir qué son mayores, las diferencias o las semejanzas. Sin embargo, sí busca someter algunos materiales de primera mano al juicio del lector, juicio que habrá de formarse con la lectura y la reflexión, en especial de los tres textos temáticos que integran, junto con un consistente *review article* de Mauricio Tenorio y una *nota* del conocido sociólogo-ministro de Cultura, Francisco Weffort, el núcleo del número. Se trata de cuatro aproximaciones diversas a los parámetros de la historia y de la cultura de Brasil, producto de autores pertenecientes a diversas generaciones de científicos sociales, todos ellos empapados de la práctica del contraste analítico y de la com-

paración metodológica. En ellos, Lara Mancuso Toledo, de El Colegio de México, y Fernando Torres-Londoño, de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, presentan un panorama completo de la historiografía sobre lo religioso en Brasil, cuyas especificidades obedecen sin duda alguna a la peculiar inserción de la Iglesia católica en el proceso de construcción de una nación marcada por la esclavitud y por patrones de exclusión social que, más que diferenciar, hermanan a Brasil en la desgracia con otros países del continente. Marco Morel, de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, observa las primeras décadas del siglo XIX desde los escaparates de una librería francesa instalada en el corazón de la corte luso-brasileña, esa suprema extrañeza tropical. Desde allí analiza la formación de las élites políticas y culturales de la capital del imperio, en un diálogo constante con la matriz revolucionaria francesa. El texto de Roberto DaMatta, publicado originalmente en 1979, es un fragmento de una obra ya clásica, *Carnavales, desfiles y procesiones*, que ha sido traducida a varios idiomas y que circula ampliamente en los mejores cursos de antropología como instrumento bibliográfico básico para discusiones teóricas y metodológicas. Su inserción aquí se da al cobijo de su próxima publicación en México, con un nuevo prefacio en el cual el autor responde a sus críticos y afina sus concepciones. Pero el núcleo del estudio es el mismo: el análisis de algunos de los rituales centrales de las sociedades complejas, en este caso, el carnaval, los desfiles militares y las procesiones religiosas, como instrumento para el estudio profundo de la organización social que los produce y emplea. Mancuso y Torres-Londoño sitúan su estudio en contraste con el contexto de América Latina. Morel observa la interacción entre élites brasileñas y élites francesas. DaMatta compara el carnaval de Río con el de Nueva Orleans, y de la comparación hace surgir un brillante análisis de las sociedades que se manifiestan a través del ritual. Brasil no está en América Latina. Está en el mundo. ❧